

**OPINIONES Y ENSAYOS****El espíritu renacentista en la obra anatómica de Andreas Vesalio****Juan Carlos Eslava C.**

Profesor asistente. Departamento de Salud Pública. Director (e) Centro de Historia de la Medicina. jceslavac@unal.edu.co

---

**El espíritu renacentista en la obra anatómica de Andreas Vesalio**

La vida de Andreas Vesalio, quien es considerado por varios historiadores de la medicina como el padre de la anatomía moderna, transcurrió entre los años de 1514-1564, inmersa en un período histórico que, por sus características particulares, ha sido llamado Renacimiento. Período que ocupa los siglos XV y XVI aunque para algunos autores también ocupa parte de los siglos XIV y el XVII<sup>1</sup>.

Su formación en el ámbito de la medicina se efectuó en París y, especialmente, en Italia por lo cual su juventud se nutrió, de manera directa, del amplio y fértil «ambiente renacentista». Por demás, su particular sensibilidad artística y su búsqueda científica le llevó a frecuentar los campos de las artes plásticas e impactarse con el realismo, el «ansia naturalista» y el perfeccionamiento de la proyección que en ellas se hallaba presente.

---

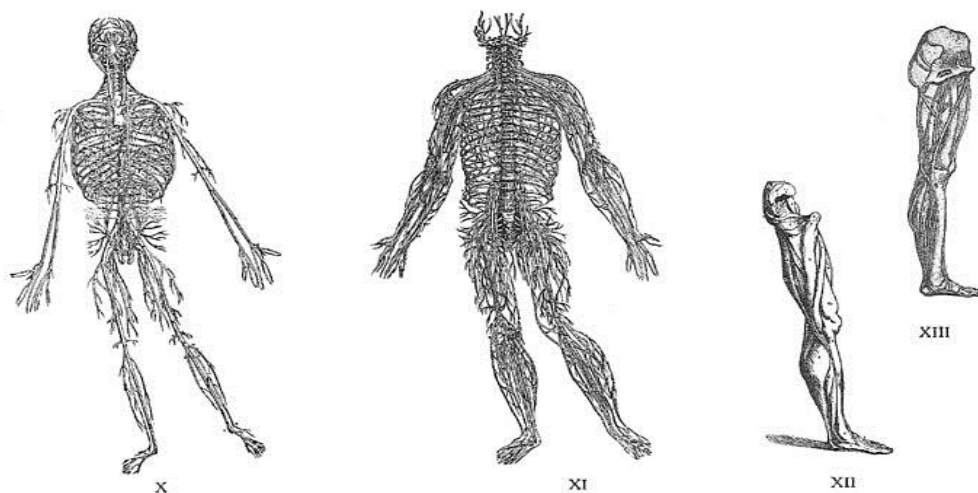
<sup>1</sup> La limitación cronológica de las épocas es un tópico bastante problemático. Discusiones a este respecto se han dado en abundancia con relación al Renacimiento. Por ejemplo, Allen G. Debus lo enmarca dentro del período comprendido entre la segunda mitad del siglo XV y la primera mitad del siglo XVII (Debus, 1988), mientras que Jose Antonio Maravall lo ubica entre los siglos XV y XVI (Maravall, 1975). Más recientemente, Peter Burke reitera la dificultad para darle precisión cronológica tanto al comienzo, como al final, del Renacimiento, si bien termina inclinándose por el período comprendido entre los siglos XIV y XVII (Burke, 2000).

Esta cercanía con la nueva estética proclamada por los artistas de la época alimentó la obra de Vesalio, la cual puede ser asumida como una concreción de la estética renacentista en el campo de la ciencia. Pero al mismo tiempo, la obra vesaliana comparte aquella necesidad de novedad, aquella sed de experiencia tan propia de los grandes exploradores, de los filósofos naturales y de los abanderados de la física de la época.

Así, el «ansia de novedad» que animó el trabajo de Vesalio y que quedó plasmada en su obra puede ser sintetizada en cuatro puntos fundamentales:

1. Con su trabajo, Vesalio reforma el método disectivo y docente, estableciendo la disección de cadáveres como fundamento de la enseñanza y de la investigación anatómica, en oposición al saber tradicional doctoral y libresco proveniente de la escolástica. Como diría Mason, con Vesalio se ponen en estrecho contacto los elementos artesanales y cultos de la profesión (Mason, 1990).
2. También corrige errores que habían sido descritos en obras anatómicas previas, estableciendo así una ruptura - no total - con la autoridad de Galeno. Esto le permite re-escribir la anatomía del cuerpo humano (O'Malley, 1975).
3. Además, incrementa el saber anatómico al describir nuevos hallazgos. Su rigurosa observación y su método refinado le llevan a «descubrir un nuevo mundo» dentro de un campo aparentemente ya conocido: el cuerpo humano.
4. Por último, mejora el estilo descriptivo, siendo más claro, ordenado y sistemático (Lain, 1961). Además, sus descripciones se ven apoyadas y vigorizadas por la labor gráfica que lleva a cabo magistralmente en su obra, tal como queda ejemplificado con las imágenes, propias de su magna obra de *Humanis Corpori Fabrica*.

Cabe señalar que estas novedades han de ser entendidas como la continuación de un proceso que se fue dando al interior de la medicina entre los siglos XV y XVI, y como un reajuste y una reorganización de elementos dispersos que hayan una síntesis eficaz y brillante en la obra del anatomista de Bruselas. Su genio recogió no sólo el «espíritu» sino muchos de los conocimientos y saberes de su época y los articuló en un trabajo personal, de amplio aliento y espectacular alcance, que nos permite decir que si bien Vesalio no conoció, necesariamente, más anatomía que sus predecesores, es indiscutible que sí la conoció de diferente manera.



*Figura No. 1. Ilustraciones de “De humani corporis fabrica”.*

El propósito de este breve escrito, el cual se asume como una inicial aproximación al tema en cuestión, será darle sustento a la tesis que afirma que en la obra de Vesalio se expresa, con toda su fuerza, el espíritu renacentista. Para tal fin, se intentarán ilustrar, de manera muy sucinta, las correspondencias existentes entre los saberes estéticos, científicos y filosóficos a partir del estudio de la obra anatómica de Vesalio.

### **La percepción de un Renacer**

Como lo declara Wackernagel, Renacimiento es un concepto original de la historia del arte que se empleó, hacia 1840, en la literatura francesa de la historia del arte para traducir la expresión “*Rinascita*” utilizada por Vasari en 1550, quien al analizar el arte italiano proclamó su renacimiento tras el periodo gótico-bizantino de la Edad Media (Wackernagel, 1967).

Pero si bien el sentido propio del término designa fundamentalmente el cambio radical de la concepción artística operado inicialmente en la región Toscana durante el siglo XV que luego se extenderá a toda Italia para proyectarse a la Europa occidental, los diferentes aportes que desde la historia social, la historia de la cultura y la historia de la economía se han dado, han transformado ésta inicial significación y han extendido su campo de aplicación. Al decir de Maravall, "*con ello, el Renacimiento deja de ser un mero fenómeno del campo del arte o cultural, para convertirse en una categoría histórica que hemos de aplicar en todos los terrenos de la investigación*" (Maravall, 1975).

Esto se hace más evidente si se tiene en cuenta que los europeos de los siglos XV y XVI - los europeos renacentistas - son actores y testigos de una multitud de transformaciones demográficas, económicas, sociales y culturales. Los siglos XV y XVI constituyen uno de los momentos claves en la historia de la humanidad al poner los cimientos del sistema

capitalista y del mercado mundial, lo cual crea unas condiciones especiales para la emergencia de una nueva sensibilidad. Ello hace que, sin atender a fenómenos como el auge de intercambio, el comercio y las riquezas materiales, sea casi imposible explicar la profusa y fértil civilización renacentista de la Florencia de los Medici, la Francia de Francisco I, la Alemania de Lutero o la Holanda de Erasmo.

A nivel político se establecen las monarquías absolutas, las cuales sientan las bases para la conformación de los Estados modernos, el mercantilismo y para la consolidación de un nacionalismo económico (Nadal, 1977). A la par con esta expansión del capitalismo, con la centralización monárquica, con la ruptura de la rigidez de los gremios y el ascenso paulatino de las burguesías - clases medias según Pirenne - surge, como proceso, una dinámica de *emancipación individual* que configura un rasgo característica de esta época. Ese individualismo se filtra a través de todas las actividades de la vida social y tiñe cada una de las experiencias vitales.

Tal como lo señala Maravall, la experiencia personal se convierte en la máxima autoridad y se manifiesta con particular fortaleza en la teología de San Luis Molina y San Juan de la Cruz, en la filosofía de Descartes y en el pensamiento científico de Paracelso o de Galileo. Además, lo dirá el propio Maravall,

*"en literatura aparece la narración en primera persona; en economía [...] el régimen absoluto de la propiedad traduce un radical individualismo semejante, que el Derecho reconoce no menos en otros campos [...] Tal vez la más importante manifestación, más repleta de graves consecuencias de todo orden, que podemos señalar de ese individualismo, fue la difusión del régimen de «salario», como modo de remuneración de las relaciones de trabajo" (Maravall, 1975).*

Las reformas religiosas, surgidas como consecuencia de todas estas transformaciones, se convierten en motor que impulsa y acelera, aún más, éstos procesos (Nadal, 1977). Esta

nueva sensibilidad y este arraigado individualismo, cobra una inédita presencia en la obra vesaliana. La indagación anatómica, focalizada en el estudio del hombre en su íntima estructura, recoge los principios humanistas que atraviesan la época y renuevan el voto de confianza hacia el poder efectivo de la razón humana.

Pero igualmente, en Vesalio se concreta esa ansia renacentista por recuperar la tradición clásica, integrar la herencia oriental y revisar críticamente los aportes de ese pasado inmediato que posteriormente será llamado, con cierto tinte peyorativo, la Edad Media.

En el prólogo a su magna obra, Vesalio, como buen representante de una época que busca trascender la herencia de aquel pasado que asume como carga, critica la autoridad de los académicos que se revisten del poder que emana de las enseñanzas de Galeno y esboza con pasión los acordes de una apologética tonada dirigida hacia el mundo antiguo. Perfectísimas serán, para este anatomista, las obras del ilustre Hipócrates y Galeno será el mismísimo príncipe de la medicina.

Pero después de la gloriosa hazaña del mundo heleno, llegará la debacle, el desconsuelo. Así lo reseña Vesalio,

*"Empero, principalmente después de la devastación sembrada por los godos, cuando arruinaron todas las ciencias que antes habían florecido gloriosamente y se practicaban como era razón, fue cuando los médicos más de moda, comenzando por Italia, a imitación de los romanos antiguos, teniendo en poco el trabajo manual, dieron en dejar en manos de esclavos las atenciones manuales que juzgaban necesarias para sus pacientes, contentándose ellos con vigilar la faena, a modo de capateces. Luego, cuando todos los demás que practicaban también el verdadero arte de curar fueron rehuyendo poco a poco el cumplimiento de los deberes ingratos de su profesión, aunque sin ceder un punto en sus exigencias de honores y dinero, pronto cayeron de la altura a que llegaron los médicos de antaño. Abandonaron a las criadas*

*los métodos de cocinar y toda la preparación del alimento de los enfermos; a los boticarios, el componer drogas; y las operaciones manuales, a los barberos" (Vesalio, 1986).*

Pero la época en que su vida transcurre esta llamada a recobrar la antorcha prendida por los clásicos y él, como otros en diversos campos, siente que su destino está enraizado en aquella tradición helénica a la cual se buscará rescatar, imitar y, aún, superar. La conciencia de un renacer está impresa de manera íntima en su labor anatómica, en su apetito manual y en su obsesiva indagación por las formas.

*"Y, siendo importante para la medicina quirúrgica el hacer progresar la indagaciones anatómicas, [nos dirá Vesalio] consagré muchos esfuerzos a la investigación de la estructura del hombre y de tal manera orienté mis indagaciones y así enseñé el tema, acabando con la ridícula moda de las escuelas, de modo que no se pudiese hallar en mis procedimientos cosa alguna que desdija de la tradición de los antiguos" (Vesalio, 1986).*

Así, este profuso cultor del saber acerca del hombre, en un intento por afirmar su posición en el universo, construye un compromiso con la imagen idealizada de un lejano pasado al cual se le ha enseñado a reverenciar y a concebir como paradigma.

### **La obra de un anatomista del Renacimiento**

Vesalio nació en los Países Bajos, un centro de enorme importancia comercial y permeable a las nuevas corrientes artísticas y científicas que surgieron en la Italia renacentista. Al decir de Jacques Pirenne, *"en la otra extremidad de la ruta de tráfico que enlazaba Venecia con Brujas, los Países Bajos eran con Italia, el mayor centro económico de Europa, siendo ésa la razón de que fueran un foco artístico e intelectual con brillo no menor, en la época del renacimiento, que el de Italia"* (Pirenne, 1970).

Su formación también se llevó a cabo en París y, especialmente, en Italia (Pádua, Venecia, Bolonia) por lo cual su juventud se nutrió de lo que podemos llamar un pleno «ambiente

renacentista». Su sensibilidad le acercó al campo de las artes plásticas e hizo que se impactase con el realismo, el «ansia naturalista» la exaltación del borde y la profundidad del claroscuro. Su vigorosa lucidez vio florecer el perfeccionamiento de la proyección que en dichas artes se hace presente.



*Figura No. 2. Retrato de Andreas Vesalio*



De igual manera, dicha sensibilidad lo impulsó a apropiarse de la nueva estética proclamada por pintores, escultores, arquitectos y demás artistas para quienes el hombre, al decir de Letts, *"ya no era tanto el humilde observador de la grandeza divina como la expresión orgullosa del propio Dios, su heredero natural en la Tierra. La naturaleza no estaba aquí para ser contemplada y copiada, sino para ser examinada y comprendida, no para ser temida, sino dominada"* (Letts, 1985). Su amistad con Jan Stefan von Kalkar, un colaborador en su obra y discípulo de Tiziano, resultó significativa.

Por otro lado, sus estudios lo llevaron a impregnarse del espíritu humanista y a conocer personalmente las obras de la literatura antigua. Cicerón fue su maestro en lenguas así como Galeno lo fue en medicina. Su avidez como lector y la fenomenal expansión que tuvo la imprenta debieron haberle acercado, igualmente, a los escritores de su época<sup>2</sup>. También es posible que su inquietud intelectual le llevase a conocer las reformas que en el campo religioso se estaban produciendo<sup>3</sup>.

Es en este contexto donde la obra de Vesalio se desarrolló y adquirió toda su grandeza. Su anatomía, su conocimiento de la forma corpórea llegó a ser, según la perspicaz y elocuente percepción de Laín Entralgo, *"una descripción de perfiles; la forma de la parte, cuidadosamente perfilada por el escarpelo del disector, táctil y analítico a un tiempo, aparece ante los ojos, permanente, mensurable, limitada, como los objetos que dibuja Durero y como los elementos arquitectónicos del Bramante"* (Laín, 1961).

El desarrollo de su concepción del cuerpo y la plástica de las formas representadas en las figuras de su *Humanis Corporis Fabrica Libri Septem* lo hermanaron con la vigorosa

---

<sup>2</sup> Habría que recordar que Erasmo publica su Elogio de la locura en 1511 y en 1516 sale a la luz pública el Príncipe de Maquiavelo, la Utopía de Tomás Moro y el Orlando Furioso de Ludovico Ariosto.

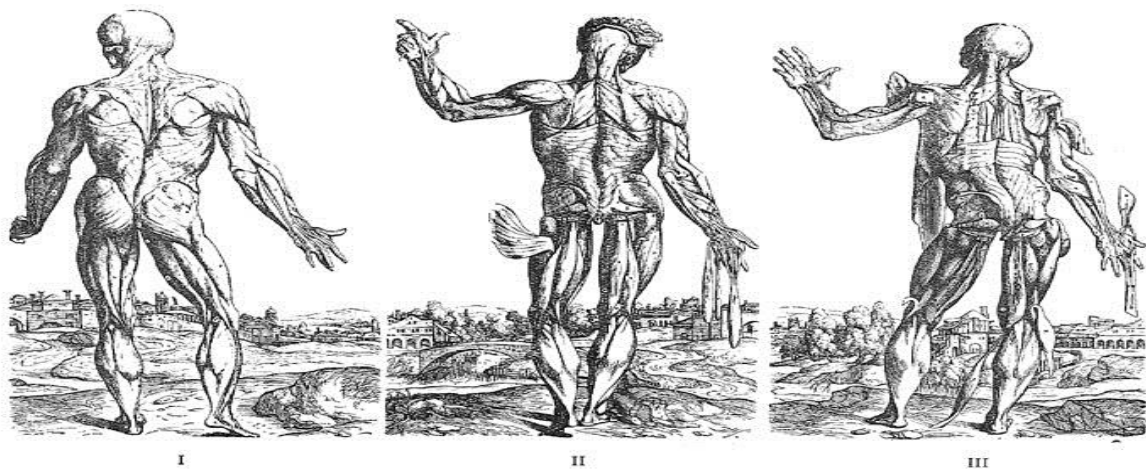
<sup>3</sup> Las reformas protestantes causaron conmoción en toda Europa, en 1522 se publica la Biblia de Lutero y su influencia se extiende por toda Alemania; en 1536 el calvinismo empieza a tomar fuerza, inicialmente en Ginebra, de donde se extiende a Suiza, Génova, Florencia y aún Venecia. Una inicial reforma católica también se llevó a cabo pero fue sobrepasada -y ahogada- por el crudo movimiento contrarreformista; en 1534 se fundó la Compañía de Jesús y desde 1542 la Inquisición empezó a hacer de las suyas.

concepción Leonardesca, con el sutil Rafael, con el impetuoso Miguel Angel y con el profundo Mantegna. Aquí solo otra muestra de aquellas figuras que, de manera elocuente, expresan la complicidad de miradas entre los connotados pintores y la del egregio anatomista.

En el prólogo a su obra, antes referido, nuestro autor presenta la estructura general de su gran obra anatómica la cual, al igual que una construcción arquitectónica, va exhibiendo los planos de aquel edificio excelso llamado cuerpo humano.

En términos del propio Vesalio,

*"en el libro primero he descrito la naturaleza de todos los huesos y cartílagos, lo cual, puesto que ellos sostienen las demás partes y deben describirse de acuerdo con ellos, es lo primero que han de saber los estudiantes de anatomía. El libro segundo trata de los ligamentos con que están unidos entre sí los huesos y cartílagos; y después de los músculos que influyen en los movimientos que dependen de nuestra voluntad..." (Vesalio, 1986)*



**Figura No. 3. Ilustraciones de “De humani corporis fabrica”.**

Dando consecución descriptiva a cada plano arquitectónico del cuerpo, Vesalio recorre cada uno de las complejas estructuras corporales, mostrando con claridad los elementos constitutivos del todo. Su prosa deviene fino bisturí obsesionado en el conocimiento «verdadero» de la forma interna del hombre.

En su descripción metódica, una extraña afinidad asemeja la obra vesaliana con la de Copérnico<sup>4</sup>, y así lo declara Laín Entralgo, “*obsérvese ahora la correspondencia entre el cuerpo humano así visto y el universo de Copérnico. Una armazón, externa en el caso del cosmos (la esfera de las estrellas fijas), interna en el del cuerpo (esqueleto) serviría de sostén a uno y otro. Un órgano central, llámese sol o corazón, regula el movimiento de las partes móviles, y es en los dos casos la fuente calórica del sistema a que sirve de centro. Un conjunto de cuerpos, orgánicamente*

<sup>4</sup> Resulta curioso resaltar el hecho de que es en el mismo año, 1543, cuando se publican las obras fundamentales de Copérnico y de Vesalio: *El De Revolutionibus Orbium Coelestium* y *La Humanis Corporis Fabrica*.

*relacionados entre sí, se mueve entre la armazón y el órgano central rector del movimiento: astros movibles (planetas y satélites) en el macrocosmos, partes anatomofisiológicas en el microcosmos" (Laín, 1961).*

La anatomía de Vesalio es fiel a la intuición radical que de la naturaleza tiene la ciencia, la literatura y las artes plásticas renacentistas; el universo es tanto para Nicolás de Cusa como para Marsilio Ficino, Pico della Mirándola, Alberti, Copérnico, Leonardo y Vesalio una «armonía compositiva y conmensurativa de formas visibles» la cual, en primera instancia, es percibida por los ojos e ideada por la mente como un orden estático o cuasi-estático.

De igual manera, la intensa labor vesaliana es llevada a cabo con un «ansia de novedad» y un «espíritu aventurero» que comparte con los grandes viajeros de su época, esto permite comparar a Vesalio con aquellos descubridores de nuevos mundos y exploradores feroces de lejanas tierras. Vesalio emerge desde los húmedos corredores de su anfiteatro como un notorio émulo renacentista, un hijo legítimo de su época.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Burke, P (2000). El Renacimiento europeo. Crítica, Barcelona.
2. Debus, A (1988). Man and Nature in the Renaissance. Cambridge University Press. Cambridge, New York.
3. Laín Entralgo, P (1961). "Andrés Vesalio (1514-1564)". En: Grandes Médicos. Edit. Salvat, Madrid.

4. Letts, RM (1985). El Renacimiento. En la Colección: Introducción a la Historia del arte. Universidad de Cambridge. edit. Gustavo Gili, Barcelona.
5. Maravall, JA (1975). "La época del Renacimiento". En: Historia Universal de la Medicina, Tomo IV, Edit. Salvat, Madrid.
6. Mason, S (1990). Historia de las ciencias. Vol. 2. La Revolución científica de los siglos XVI y XVII. Edit. Alianza. Madrid.
7. Nadal Farreras, J (1977). "Europa en el siglo XVI". En: Historia Universal. Tomo III, Edit. Planeta, Barcelona.
8. O'Malley, CD (1975). "Los saberes morfológicos en el renacimiento". En: Historia Universal de la Medicina, Tomo IV, Edit. Salvat, Madrid.
9. Pirenne, J (1970). Historia Universal, Tomo II (del siglo VII al XVI). Edit. Exito, Barcelona.
10. Saunders, J.B; O'Malley, C.D. (1973). "Introduction". En: The Illustrations from the work of Andreas Vesalius of Brussels. Dover Publication, INC, New York.
11. Vesalio, A (1986). "Prefacio de Andreas Vesalius a sus libros acerca de la estructura del cuerpo humano, dedicados al muy grande e invencible emperador Carlos V, el Divino". En: Moulton, F.R, Schiffers, J.J. Autobiografía de la ciencia. Fondo de Cultura Económica. México.
12. Wackernager, M (1967). El Renacimiento. En: Historia del Arte Universal. Edic. Moretón, Bilbao. España.

